

# Así se levanta el monasterio de Navalón

**Las Hermanitas del Cordero están construyendo en Navalón el 'Pequeño Monasterio de la Transfiguración', un lugar para su vida contemplativa de oración. Las obras van a muy buen ritmo gracias a los donativos, las entregas gratuitas de ladrillos y materiales, y a los jóvenes que cada fin de semana regalan a las hermanitas su trabajo**

Por Eva Alcayde

'Su Rostro irradia la divina ternura...'. Esta frase tomada de la liturgia de la Comunidad del Cordero, refleja con una exactitud casi asombrosa la expresión de las Hermanitas del Cordero de Valencia cuando el pasado viernes mostraban a los redactores de PARAULA las obras del pequeño monasterio que están construyendo en Navalón.

María Cruz, Francesca, Montserrat, Servane, Jacinta y María Paz son Hermanitas del Cordero, fraternidad religiosa contemplativa erigida en febrero de 1983 en Francia. Su carisma se basa en la vida contemplativa de entrega a los más desfavorecidos y su misión, predicar el Evangelio, sobre todo, en los barrios pobres de las ciudades donde están implantadas. Son mendicantes. Viven de la caridad. Llamam a las puertas cada día. Comen de lo que les dan. Suelen desplazarse en autostop. Con su hábito de color azul vaquero no faltan a ninguna actividad juvenil de la diócesis de Valencia.

Ahora se ha confiado a las Hermanitas de Valencia construir a unos cuatro kilómetros de la localidad valenciana de Navalón (arciprestazgo de Enguera) un centro para la oración, que recibirá el nombre de 'Pequeño Monasterio de la Transfiguración'. Desde este 'desierto' para la intimidad con Dios, la formación y la preparación, saldrán a cumplir su misión con los pobres en la ciudad.

A la incomparable belleza de los montes del Caroig, en Navalón, con una vistas que invitan al recogimiento, el silencio y la reflexión, se unen las voces casi angelicales de las seis religiosas que entran cantando en los terrenos donde se ubica el monasterio. Sus rostros y sus ojos expresan la misma alegría, esperanza y fervor que las oraciones que cantan.

Las obras ya están bastante avanzadas. La capilla está levantada y en estos días las religiosas deciden el color de la fachada "para que no desentone con el paraje natural y sea duradero", explican siempre alegres y entre risas. La zona de la fraternidad consta de seis celdas, refectorio, cocina y despensa, un lavadero y un oratorio. También se ha construido una zona de acogida especialmente para algún sacerdote que quiera pasar unos días de retiro.

La construcción del 'Pequeño Monasterio' difiere bastante de los monasterios de otras comunidades religiosas. "Todo tiene un sentido. Santo Domingo pidió a sus hermanos casas bajas, sencillas y humildes", dice Francesca. Y así es el monasterio de Navalón. Las celdas son de reducidas dimensiones, los techos de poca altura y de urialita sin tejas y las pilas no tienen todas grifos, por lo que las hermanitas tendrán que trasladar cubos con agua. "Todo son gestos de comunión con los más pobres, también en la construcción", añade María Cruz.

Las Hermanitas del Cordero están plenamente convencidas de que su pequeño monasterio es una obra de Dios, donde la Providencia se ha hecho visible para superar todos los obstáculos. Se quedaron sin agua y se encontraron con un camión cisterna que les llenó el depósito. Necesitaban 1.700 bloques de ladrillos para la capilla y recibieron una donación de... 1.700 bloques. Les faltaban manos y aparecieron los jóvenes.

Es mi noveno 'Navalón'

Navalón sólo tiene 17 habitantes, pero cuando llegan los puentes y los fines de semana largos, el pueblo se llena de jóvenes que acuden a ayudar a las hermanitas en la construcción del 'Pequeño Monasterio'. Colaboran con los albañiles profesionales que realizan las obras. Espontáneamente los jóvenes han ido organizando estos campos de trabajo. El primero fue el 6 de agosto de 2007. "Ese fin de semana iban a venir 10 jóvenes de la parroquia del Lluch, de Alzira, pero se corrió la voz y aparecieron 60 chicos y chicas para ayudarnos. Es un signo de Dios", señala con una gran sonrisa Francesca.

Desde entonces, cuando se acerca un puente o unos días de vacaciones, el teléfono no para de sonar en la casa abadía, donde viven temporalmente las hermanitas: "¿Hermanitas que subimos con unos amigos!", "¿Hay 'Navalón' este fin de semana?", "¿este será mi noveno 'Navalón', ¿todavía hay sitio?". Y Navalón se revoluciona. Jóvenes por todas partes: en la plaza, en las escuelas, en los campamentos... Los escasos vecinos ven cómo desaparece la calma que reina durante toda la semana, pero los acogen de buen agrado, ceden sus herramientas de trabajo, ofrecen sus casas y sus duchas, las sillas del bar, dan comida y agua y asisten encantados a las misas de los fines de semana en las que la parroquia se llena de jóvenes.

"Suelen venir de 80 a 120 jóvenes, en condiciones de alojamiento precarias, comiendo sin elegir lo que hay y a trabajar muy duro, mover ladrillos, cavar y tapar zanjas, limpiar el monte o construir piedra a piedra el muro que marca el límite del terreno. Da igual la faena y cada vez vienen más. Es la Providencia", explican las hermanitas sorprendidas con lo que está ocurriendo.

Las Hermanitas del Cordero están enormemente agradecidas al pueblo de Navalón que las han acogido con los brazos abiertos y también a todos los que con sus donativos hacen posible que el 'pequeño monasterio' sea casi una realidad. "La respuesta de la gente a la que pedimos ayuda es también muy positiva, no sólo nos dan los materiales y donativos, también nos dan las gracias por nuestro trabajo y ven nuestra obra como una Buena Noticia", asegura María Cruz.

Las Hermanitas del Cordero están integradas por 130 religiosas en todo el mundo, y el mundo pasa ahora también por Navalón, población que se ha visto revolucionada por "la energía y espiritualidad" de las hermanitas y por la "cantidad de jóvenes que ahora vienen al pueblo", aseguran dos feligresas -Belén y Soledad- que acuden a misa al toque de la campana. "Estamos encantadas con las Hermanitas. Ha sido un gran bien para el pueblo". Y sus palabras son referendadas por el vicario episcopal don José Antonio Varela, que está ayudando activamente a las religiosas, que estos días cuentan también con la ayuda de tres Hermanitos que han venido del extranjero a colaborar. Hombres y mujeres, jóvenes y mayores colaboran en la construcción de un monasterio en el siglo XXI. El viento del Espíritu sopla en Navalón.

**Hermanitas del Cordero (dominicas)**  
Teléfonos: 96.392.32.79 y 96.225.30.13  
Banco de Valencia: 0093-0180-47-0000382401



Las seis Hermanitas del Cordero junto al vicario episcopal de la zona, José Antonio Varela, rezan el Ángelus antes de acceder al terreno del 'Pequeño Monasterio'. ALBERTO SAIZ



Tres hermanitas pasean por el terreno del 'Pequeño Monasterio', con una de los edificios al fondo. ALBERTO SAIZ



Una hermanita nos muestra una de las celdas. ALBERTO SAIZ



Los jóvenes ayudan a las hermanitas en las obras durante los fines de semana.



**Si le ha interesado  
esta noticia de PARAULA,  
reenvíela  
a quien crea  
que le pueda interesar**

**Paraula**

**Suscríbese 96.315.58.83**

**Periódico semanal. Apúntese por sólo 35 euros al año.  
Lo recibirá en casa cada semana por el mismo precio.**